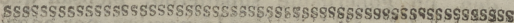


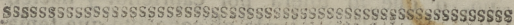
# EL SOLDADO

DE

## LA PATRIA



— DEL SABADO 31 DE MARZO DE 1827. —



¿Quién vive? — la patria,  
¿Que gente? — republicanos.

### EMPLEOS.

Hablamos en el número anterior de la necesidad de emplear á los patriotas olvidados; y teniendo que decir todavía algunas cosas sobre el particular, volvemos á tomar la pluma con agrado para la continuacion de esta materia. Premiar á los contrarios de la patria, es manifestar el que esto hace, de que es un enemigo declarado de ella, y no puede haber libertad en un pueblo gobernado por un hombre que aborrece á los que manda. Los animos justamente irritados con este procedimiento, levantarían la voz de alarma, y ó él sería decapitado por su temeridad, ó ellos anegados en sangre por su determi-

nacion. Perdido el equilibrio que debe haber entre el gobierno y entre el pueblo, no puede esperarse otro resultado que continuados males y trájicas mudanzas; la tranquilidad será asaltada á cada instante, y despreciados de una vez los derechos individuales, los hombres serán siempre que se quiera el juguete de los tiranos. Como los efectos son regularmente parecidos á la causa de donde proceden, un gobernante subalterno, piensan que es la cópia del jefe que lo nombra por engaño, ó que lo tolera por capricho: y haciéndose sospechoso pierde el concepto que tenia; son odiadas aun sus determinaciones las mas buenas, porque no quieren persuadirse que haga nada útil para la prosperidad del pais; espirará la opinion pública, y nos hallaremos siempre en visperas de oír tocar la jenerala de la revolucion civil. Esto es consiguiente á la arbitraria deliberacion de elejir para los empleos á los que tantas pruchas han dado de su antipatriotismo; á los que han derramado la sangre de los Americanos; á los que intrigan con bajeza por pasearse con alamares y bordados; á los que aspiran por ver á un quijote sentado con su corona debajo de un dosel; á los que lloran por el tiempo de los Abascales, y Pezuelas; y á los que ocultan dentro de su pecho el fuego devorador del resentimiento y de la furia.

El corazon humano abriga con mas calor la pasion de la venganza. Los enemigos de la libertad, no pueden jamás mirar indiferentes el que nosotros háyamos jurado la inde-

pendencia de un rey tirano, pues tenían asegurada su fortuna por nuestra esclavitud ignominiosa; y nunca dejarán de trabajar por recuperar su prosperidad perdida: ¿y qué mejor ocasion para conseguir sus fines, que cuando logran una intendencia, una prefectura, ó el mando de un batallon? Los movimientos intestinos de las provincias de la sierra, es un comprobante de lo que digo; pelearon por ser libres, y no quieren ser gobernadas por un enemigo de la patria. *Libertad, libertad* es lo que quieren, y esta decision ha sido tambien la que las ha acarreado un cúmulo de males; ¿pues como ha de oír esto con serenidad un hijo de Galicia, ó un americano servil que han hecho alianza con la tiranía de ser siempre sus mas finos y obsecuentes servidores? no, no puede ser. Subámos á los Andes, y preguntémos á los pueblos lo que han sufrido por estos mandatarios, que nos digan lo que han pasado, y bajarémos horrorizados, y llenos de ideas melancólicas. Como estos se hallaban en la circunferencia del centro donde reside la autoridad suprema, se consideraban impunes, y el aparato régio con que se han presentado, estaba indicando que no querian repúblicas, sino imperios y monarquías. Me dirán que esto *fué en tiempo de los españoles y no ahora que gobiernan los patriotas*: es verdad que hay algunos; pero los mas no lo son, y han tomado este nombre para burlarse de nosotros. Yo no me limito tampoco á hablar solo de los nacidos en la península, ni de los buenos españoles; sino de

Los que dice el abate Raynal *que por su carácter parece pertenecer ménos á la Europa que á la Africa*. Para mi un español honrado y liberal es más digno de estimacion, que los americanos criminales que degradan su ser; que ultragan á la naturaleza revelándose contra sus derechos; y que proclamán á sus amos que les ponian el yugo para que arrastrasen su carroza, dejando caer sobre sus cabezas agoviadas la férrea vara del despotismo: de esta clase de hombres es de la que yo trato, y nunca me cansaré de hablar. Si los tiranos no hubiesen encontrado con esos jénios malditos que apoyan sus crueldades, mucho tiempo há que seríamos felices, no presagiaríamos desgracias, y no estubiera yo ahora escribiendo sobre este asunto.

En una república nueva que comienza con sábias medidas á manifestar la liberalidad de sus instituciones, se debe remover todo obstáculo que nos impida el bien que nos hemos propuesto, y omitir todo acto que demuestra á las demás naciones el innoble origen de donde procede. No hay remedio: somos libres, y queremos que se destinen solo á los hombres virtuosos, útiles, y republicanos, y de ningún modo á esas almas negras que entraban de rodillas al palacio, y perfumaban á los despotas con el humo de la adulacion: esas almas que se desvelan porque las Américas vuelvan otra vez al poder del caballero don Fernando el Borbon; porque el señor Rodrigo Borja, el Papa incestuoso, que despues se llamó Alejandro VI sentado en su poltrona, y

échando bendiciones al lado de sus chicuelos, le quiso dar la propiedad de unos dominios que no eran suyos *auctoritate omnipotentis dei*; y así es que nunca pierden la esperanza de que seamos á nuestro pesar sus esclavos y colonos. Si estos hombres terribles han permanecido entre nosotros por un efecto de nuestra indulgencia, nunca debieron ser preferidos á los patriotas verdaderos en la colocacion de los empleos; sino mas bien puestos en un banquillo para que recibieran cuatro balas por sus servicios prestados en contra de la libertad. Pero ya que lo es justo que cometamos acciones propias de ellos, á lo ménos deben separarse de sus destinos y del seno de la patria, á sus conocidos enemigos, á los partidarios del feroz Herès, y á todos los vitalicios. Si hemos tenido la fortuna de escaparnos del dragon de tres cabezas que queria engullirnos, ahora es tiempo oportuno de asegurar para siempre la independendencia nacional. Sepan todos que si hasta aquí nos han guiado por el camino de la esclavitud, precedidos de los Lictores con sus varillas teñidas con sangre, era porque hombres que habian nacido tan lejos de nosotros, no tenian interes porque fuesemos felices, sino que querian aprovecharse de nuestros apuros para saciar su ambicion, quitando de enmedio á los que se oponian á sus proyectos, sembrando de cadáveres la tierra; y levantando sobre hombres encadenados y sobre ruinas el trono de los Musulmanes. Pero ya somos peruanos: las leyes van á aparecer colgadas en sus doradas tablas en

el altar sagrado de la paz; y el poder militar que hasta ahora no ha servido mas que de atemorizar para favorecer al despotismo, desde hoy custodiará el santuario de la justicia, y las bayonetas rodearán las puertas del templo para defender la libertad.

### JENERAL HERES.

Se prefiriéron apuntar en los números anteriores hechos jenerales, con la mira de que no se tubiese al editor por demasiado pequeño, y porque pensó que con indicarlos de ese modo eran un manifiesto suficiente, que sirviese de recuerdo á los peruanos de los agravios particulares que les infirió el monstruo de Guayana, y tambien para que detestasen hasta su memoria. Pero hay hombres que procuran disculparlo, y por la lenidad que se ha guardado, lo creen temible y con derecho á su regreso. No, no lo tememos: conocemos muy bien á él, á Sucre, y al jeneral Bolívar. Volverán, si, á entrar en el Perú sobre nuestros cadáveres. No es sin duda el temor lo que ha hecho considerarlo. Lo diré de una vez. La consideracion de contemplar á sus satélites que se mantienen aun en un puesto elevado, y en aptitud de dañar á su salvo. Esto tiene la revolución á medias. El D<sup>o</sup>ende núm. 1.º lo ha probado hasta la evidencia, y con la historia de nuestros dias. Un escritor en tales casos, ¿que garantías tiene? La libertad de la imprenta, y la denuncia pública. ¿Y la opinion pública será un bastante freno para conte-

ner los amaños de los que se juzgan agraviados, y que segun las circunstancias mudan mas formas que Protéo? ¿Será suficiente garantía la imprenta? Ambas cuestiones son bien tristes para resolverse, porque inmediatamente se toca en el desengaño. ¿Un desgraciado por el sosten de la causa comun, sacrificado en un calabozo por eso mismo, se le ministra ni un pedazo de pan por la piedad de aquellos, por quienes padece? ¿Qué premio, que estímulo hay para la virtud, para el honor, para el civismo? En Inglaterra, el defensor de los derechos del pueblo, aunque sufra, recibe al duplo el premio del empleo que perdió, ó de la libertad que se le fue quitada en una carcel. Sin aliento no se puede ser nada: ni valiente soldado; ni buen ciudadano, ni abogado de los hombres.

Volviendo á la segunda cuestión: Torre Tagle formó un tremendo tribunal para perseguir de muerte á los escritores de la Abeja Republicana, y los entregó inhumanamente en manos de sus mas implacables enemigos. Sin embargo que los escritos se dirijian contra san Martin y Monteagudo; luego que pudieron las criaturas de aquellos, y los hombres que habian quedado por tolerancia en los empleos; llenaron la inquisicion de víctimas. ¡Triste época! Los peruanos en su mismo pais carecian de patria. ¡No recordémos esos dias de luto y degradacion! Si, observemos de paso, que muchos imbéciles que fueron la presa de la intriga reinante, no aprenderán todavía.

No creo, suceda así en lo venidero. Todos estamos educados en la escuela de las desgracias. En tanto sepárense los serviles para hablar con libertad, é ilustrar á los pueblos. Empeñados estos en una reaccion de cosas, ¿no servirán de espías á los tiranos, y se valdrán de cuantos medios estén á su alcance? A Sucre lo tenemos al frente. Nadie ignora sus arterias en el año 23. El despues de haber criado mil facciones, las mandó á todas á la vez. La intriga es la peor de las armas prohibidas.

Ya se dice públicamente que cierto prefecto del cuño vitalicio, ha trabajado en las elecciones por su antiguo amo, y el alcance á la Estafeta número 8. asegura, que anda con busto. ¿No es cierto que por los signos exteriores se viene en conocimiento de las afecciones del alma? Demos satisfaccion pública á los pueblos, y no abusemos de su paciencia.

¿Se teme á los serviles? ¿Se cree, que es injusticia quitarles sus destinos? — ¿Para que entónces se ha hecho revolucion? Si se han hecho siempre las revoluciones por los liberales, ¿quiénes son mas temibles? Cual es peor injusticia: ¿sostenerlos en sus destinos que han perdido por el imperio de las circunstancias, ó no darles á los que les pertenece por todo derecho?

Esto es demasiado para digresion. Vamos á Héres, y venga lo que viniere.

[Se continuará.]

*Lima Imp. Republicana por J. M. Concha.*